

Construyendo Escritorios, Construyendo Esperanza

Por Scott Perry, Ejecutivo de Ventas

Conocí a una niña en el pueblo de Pucallpa. No sé su nombre, y ella no aprendió el mío. Nuestro equipo trabajaba mucho para completar nuestro objetivo de construir más de 40 pupitres ese día y yo no prestaba atención a lo que pasaba a mi alrededor. Hacía CALOR y trabajábamos en un pequeño edificio con poca ventilación; este era el único edificio hecho de materiales sustanciales en todo el pueblo. Llegué a saber más tarde que esto servía como escuela, cuarto de construcción, refugio, centro comunal y para una variedad de otros objetivos.

Yo estaba consciente de que algunos niños y aldeanos habían tomado asientos alrededor del exterior del cuarto para mirarnos trabajar, pero yo estaba distante y trabajaba en mi propio mundo, enfocado en la tarea a mano. Cuando el sol comenzó a bajar, me di cuenta de que en efecto completaríamos nuestro objetivo hoy y comencé a relajarme un poquito.



Cuando el trabajo había terminado, comenzamos a limpiar. ¡Había muchos clavos en el suelo que se habían doblado y habían sido desechados debido a la mala calidad, la dureza de la madera y las habilidades inferiores del artesano – no necesariamente en aquel orden! Cuando yo caminaba y recogía los clavos, esta niña vio lo que yo hacía y comenzó a ayudar. Ella recogía un clavo y luego corría y me lo daba, muchas veces. ¡Se podía ver por la expresión en su cara que ella tomaba el trabajo tan seriamente como yo!

Cuando terminamos, ella me dio una gran sonrisa. Pensé que todo este tiempo ella había estado sentada allí esperando encontrar algún modo que ella podría dar una mano. Ella quiso ser parte de la acción y tal vez subconscientemente quiso tener el orgullo de saber que ella contribuyó a algo que daría una mano al pueblo. ¿Qué pensaban el resto de los aldeanos? ¿Quisieron ellos ayudar también? ¿En el futuro, qué oportunidades podríamos ofrecerles para ayudarles a mejorar su situación?